

**«LIEBER HERR PANIKKAR...»  
COMENTARIO A UN POEMA POSTUMO DE MARTIN  
HEIDEGGER**

El 18 de Marzo de 1976, Heidegger envió a su amigo el Prof. Raimundo Panikkar una breve poesía sobre el lenguaje con la siguiente carta:

18 März 1976

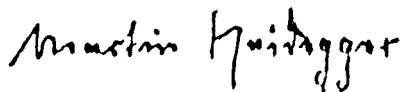
Lieber Herr Panikkar,

herzlich danke ich für Ihren freundlichen Brief, der die Erinnerung an unsere Gespräche wachgerufen hat.

Der beiliegende Text ist zugleich ein Wort gegen die sich überall ausbreitende Linguistik, die das Wesen der Sprache der technologisch bestimmten Welt - der Computer - dienstbar recht - in Wahrheit aber die Zerstörung der Sprache betreibt.

In guten Gedenken das Beste für Ihre Lehrtätigkeit wünschend und Sie und Ihre Studenten freundlich grüssend

Ihr



Querido Sr. Panikkar:

Gracias de corazón por su amistosa carta, que ha despertado en mí el recuerdo de nuestras conversaciones.

El texto adjunto es al mismo tiempo una palabra contra la lingüística que lo va invadiendo todo; que está al servicio de la esencia del lenguaje del mundo de los ordenadores, caracterizado por la tecnología, pero que en verdad está llevando el lenguaje a la ruina.

Con gratos recuerdos, deseándole lo mejor en su actividad docente y enviándole un amistoso saludo a Ud. y a sus estudiantes. Afmo. Martin Heidegger.

La poesía tiene por título: *Sprache (Lenguaje)* y lleva esta dedicatoria: «Al Prof. Panikkar y a sus estudiantes, con un cordial saludo. Martin Heidegger»

## Sprache

Wann werden Wörter

mieden Wort?

Wann stellt der Wind müssender Wende?

Wann die Worte, ferne Sprechend,  
sagen -

nicht bedeuten durch bezeichnen

wenn sie zeigend fragen  
an dem Ort

ältesten Ereignis

- Sterbliche eignend dem Brauch -  
wohin Gedächtnis der Stille rüft,  
von Früh-Gedachtes der Bestimmung  
sich fügsam klar entgegensteift.

\*

für Prof. R. Panikkar  
und seine Studenten

Herzlich grüssend

Martin Heidegger

18. März 1976

El 26 de Mayo del mismo año moría Martin Heidegger. ¿Fueron éstos sus últimos versos y sus últimas reflexiones sobre el lenguaje? Que lo sean o no, es secundario. Es ya suficientemente importante poseer un autógrafa de Heidegger sobre el lenguaje de dos meses antes de su muerte.

Con motivo de la presencia del Prof. Panikkar en la universidad de Oviedo, mi amigo y compañero, el Prof. Avelino González me ha animado a traducir estos versos de Heidegger. Una simple lectura del texto heideggeriano me hizo comprender la dificultad de hacer una traducción del mismo. El texto está «prensado». No hay una sola línea sin uno o varios conceptos con un significado denso, que necesita una explicación desde el contexto heideggeriano. Esta explicación es ya necesaria en la lengua original alemana. Pero lo es mucho más en una traducción española, ya que en ella no es posible usar los juegos de palabras que usa Heidegger en alemán y que le facilitan la explicación de los conceptos. Una traducción sin una previa explicación de los conceptos no diría nada. Por eso hemos optado por hacer primero un comentario de los versos de Heidegger. La traducción completa la dejamos para el final del mismo.

Heidegger comienza formulando dos preguntas. La primera dice así:

«Wann werden Wörter wieder Wort?».

«¿Cuándo vuelven los vocablos a ser palabra?» Esta pregunta de Heidegger nos sugiere varias otras: ¿Qué significa que *Wörter* (palabras, vocablos) vuelvan a ser palabra? ¿Por qué esa reducción numérica del plural al singular? ¿Por qué se dice que «vuelven» (*wieder*) a ser palabra? ¿Por qué se habla aquí de palabras (*Wörter*) y dos líneas más abajo se usa por palabras *Worte*? ¿Qué significan cada uno de estos términos?

*Wort* (palabra) tiene un doble plural: *Wörter* y *Worte*, con dos significados diferenciados ya en el lenguaje común. *Wörter* se refiere a las palabras aisladas, a los vocablos de un diccionario (*Wörterbuch*). *Worte* son las palabras relacionadas, las palabras formando proposiciones, que contienen y expresan un sentido y hacen patentes múltiples sentimientos. Pero Heidegger no se pregunta cuándo los vocablos (*Wörter*) vuelven a ser palabras (*Worte*), sino cuándo vuelven a ser palabra (*Wort*). ¿Qué significa «palabra» en este contexto?

Aparte de otras muchas referencias a *Wort*, Heidegger tiene un breve escrito titulado precisamente así: *Das Wort (La palabra)*. Heidegger comenta en él

un poema de Stefan George que lleva el mismo título. El último verso de este poema de Stefan George dice:

«Kein ding sei wo das wort gebricht».

«No es (hay) ninguna cosa donde falta la palabra»<sup>1</sup>. Según esto la palabra da el ser a las cosas. Heidegger se pregunta qué es la palabra, para que proporcione a las cosas el ser. ¿Por qué la cosa necesita la palabra para ser? ¿Qué es realmente una cosa? El poeta llega a esta conclusión en los últimos versos de su poema. ¿De qué habla antes? El poeta habla de su tierra y de sus viajes. Su tierra es el ámbito del poetizar. En él se buscan nombres para lo lejano y lo extraño o para lo que el poeta ve en sueños. El poeta necesita nombres para aquello que le afecta, para aquello que es y que hay que representar. Estos nombres son «palabras (*Worte*), mediante las cuales lo que ya es ente y es tenido por tal se hace tan aprehensible y seguro que en adelante brilla, florece y domina así en su tierra como lo bello. Los nombres son las palabras representadoras. Estas llevan lo que ya es ente a la representación. Mediante la fuerza de la representación, los nombres dan testimonio de su dominio normativo sobre las cosas»<sup>2</sup>. Esta es la primera experiencia del lenguaje que describe el poeta en las tres primeras estrofas de su poema.

En las tres estrofas siguientes, el poeta expresa una experiencia nueva y diferente. Ahora no se trata ya de lo lejano y extraño, ni de los sueños. El poeta llega al pozo de la diosa trayendo en la mano una joya rica y delicada, un tesoro. No es algo soñado ni lejano, sino algo que trae sobre la mano. La diosa busca un nombre para la joya y no lo encuentra. De ahí que despida al poeta con estas palabras:

«So schläft hier nichts auf tiefem grund».

«Así no duerme nada aquí, en este fondo profundo». Parece que los nombres que yacen allí son como algo dormido, que hay que despertar para que puedan ser empleados como representación de las cosas. Pero aquí el poeta tiene una nueva experiencia: La joya escapa de su mano y su tierra no obtiene el tesoro:

«Worauf es meiner hand entrann Und nie mein land den schatz gewann»<sup>3</sup>.

La palabra «no tiene únicamente fuerza para nombrar lo presente ya representado: no sólo es un medio de representación de lo que yace delante. Al con-

1 M. Heidegger, *Das Wort*, en *Unterwegs zur Sprache*, Pfullingen 1971, p. 220.

2 M. Heidegger, o. c., p. 225.

3 Cfr. M. Heidegger, o. c., pp. 226-227.

trario, la palabra es la que le da el estar presente, esto es, el ser, en el cual algo aparece como ente»<sup>4</sup>. Nótese también que no se dice que el tesoro deje de existir, sino que se escapa y que el poeta no lo gana para su tierra.

Aquí hay una nueva experiencia sobre la palabra. El poeta tiene que renunciar a considerar el nombre como un simple medio para representar un ente ya existente y llega a una nueva conclusión, con la cual termina el poema de Stefan George:

«So lernt ich traurig den verzicht:  
Kein ding sei wo das wort gebricht».  
«Así aprendí yo triste a renunciar:  
No es ninguna cosa donde falta la palabra».

Pero ¿es todo esto algo más que expresiones poéticas? ¿Se puede decir realmente que el ente o la cosa depende de la palabra? ¿Cómo hay que entender esto? Heidegger no dice que la palabra «cree» la cosa. La joya escapa de la mano del poeta, no es reducida a la nada. Haciendo un juego de palabras, dice Heidegger: «La palabra condiciona (*be-dingt*) a la cosa (*Ding*) como cosa». El verbo «condicionar» está formado más o menos a partir de cosa. Traduciríamos mejor así: La palabra constituye a la cosa en cosa. En efecto, lo que hace aquí la palabra no es propiamente ser condición en el sentido de fundamento o causa. Añade Heidegger: «A este actuar de la palabra quisiéramos llamarlo la *Bedingnis*. Esta antigua palabra ha desaparecido de nuestro uso lingüístico. Goethe la conoce aún. *Bedingnis*, en el presente contexto, significa algo diferente del discurso acerca de la condición (*Bedingung*), que es como entiende también Goethe *Bedingnis*. La condición (*Bedingung*) fundamenta y funda; satisface al principio del fundamento. Pero la palabra no fundamenta la cosa. La palabra hace que la cosa esté aquí presente como cosa. A este hacer se le llama *Bedingnis*»<sup>5</sup>.

La palabra no hace que la cosa exista como un algo objetivo, sino que hace que sea «cosa» o que sea «ente». En otro estudio, donde Heidegger comenta también el poema de Stefan George, dice: «Sólo donde se ha encontrado la palabra para la cosa, es la cosa una cosa. Sólo así es ésta. Según eso, hay que notar: Ninguna cosa es donde falta la palabra, esto es, el nombre. Es la palabra la que le crea a la cosa el ser»<sup>6</sup>.

4 M. Heidegger, o. c., p. 227.

5 M. Heidegger, o. c., pp. 232-233.

6 M. Heidegger, *Das Wesen der Sprache*, en *Unterwegs zur Sprache*, p. 164.

Parece obvio que no se trata del existir algo, sino del ser de algo, del ser «ente» o del ser «cosa». Se trata de la iluminación, del sentido, del significado de algo: «Sin la palabra que la mantenga, la totalidad de las cosas, el «mundo», se hunde y desaparece en la oscuridad»<sup>7</sup>.

«Wann werden Wörter  
wieder Wort?».

¿Cuándo vuelven los vocablos a ser palabra? ¿Cuándo dejan de ser simples términos o simples vocablos para conferir el «ser» a las cosas y hacer que éstas sean verdaderamente «cosas»? Pero ¿qué es realmente una «cosa» o un «ente»? Habrá que ver, aunque sea brevemente, qué entiende Heidegger por «cosa», «ente» o «mundo», a fin de comprender lo que entiende por «palabra».

El concepto de ente o de cosa evoluciona a lo largo del pensar heideggeriano. En el círculo de *Ser y tiempo* se evita usar el término «cosa» y el ente es visto ante todo desde la estructura del instrumento. En *El origen de la obra de arte* se da un cambio importante. La obra no se define a partir de la cosa o del ente (añadiéndole luego algo más), sino al contrario: A lo que es un ente o a lo que es una cosa se llega a partir de lo que es una obra de arte. El paradigma de la cosa es más bien la obra de arte que las llamadas «simples cosas» o el ente que Aristóteles explicaba como compuesto de materia y forma o de substancia y accidentes. La obra pone de relieve el ser, el «que es...», la pertenencia de algo al ser; la obra hace resaltar la verdad como desocultación y simultánea ocultación; la obra refleja la verdad, el mundo humano del vivir individual y la situación histórica del vivir de un pueblo. En este contexto hay que entender el ente como tal o la cosa como cosa<sup>8</sup>. En un tercer momento, Heidegger considera la «cosa» o el «ente» dentro del «cuadrado» del mundo (*Weltgeviert*) o dentro del mundo compuesto por los cuatro elementos o cuatro dimensiones: tierra, cielo, dioses, mortales<sup>9</sup>. «Cosa» o «ente» son vistos como situados en estas coordenadas y de tal forma que nos remitan a esas cuatro dimensiones o a esas cuatro direcciones. Es precisamente este tercer momento el que sirve de contexto a las reflexiones heideggerianas sobre la palabra o sobre el lenguaje.

7 M. Heidegger, o.c., p. 177.

8 Cfr. sobre esto M. Heidegger, *Der Ursprung des Kunstwerkes*, en *Holzwege*, Frankfurt 1963, pp. 7-65; id., *Die Frage nach dem Ding, Zu Kants Lehre von den transzendentalen Grundsätzen*, Frankfurt 1984; cfr. también M. Berciano, «Arte y ontología en Martin Heidegger», en *Logos* (México) 17 (1989) n. 50, pp. 9-44; n. 51, pp. 29-54.

9 Cfr. M. Heidegger, *Beiträge zur Philosophie*, Frankfurt 1989; id., *Das Ding*, en *Vorträge und Aufsätze II*, Pfullingen<sup>3</sup> 1967, pp. 37-55.

En el escrito *Das Ding* (*La cosa*) o en un comentario a un poema de G. Trakl, Heidegger hace ver cómo las palabras nombran cosas o hechos. Al llamarlos, los ponen en relación con estos cuatro elementos y los hacen así ser «cosas» o «entes». Es eso lo que ve Heidegger en los versos de Trakl, que enumeran cosas o sucesos. «El llamar es invitar. Invita a las cosas para que afecten a los hombres como cosas. La caída de la nieve lleva a los hombres bajo el cielo, cuya luz se va perdiendo en la oscuridad de la noche. El sonar de la campana vespertina los lleva como mortales ante lo divino. La casa y la mesa ligan a los mortales a la tierra...»<sup>10</sup>. El lenguaje, al nombrar, pone las cosas en el «mundo», formado por esos cuatro elementos: tierra, cielo, dioses, mortales. Sólo así son realmente «cosas» o «entes». Cosa o ente no es algo considerado exclusivamente o preferentemente en su carácter objetivo, sino en este contexto y en estas relaciones.

Los cuatro elementos enumerados forman el cuadrado del mundo. El acaecer de éste es *Ereignis*, es evento. Este concepto de *Ereignis* es el concepto fundamental definitivo en la filosofía de Martín Heidegger. Nosotros lo traducimos por «evento», ya que este término nos parece que tiene menos inconvenientes que otros, aunque resulta también él insuficiente para expresar todo el contenido de *Ereignis*. Precisamente en este concepto de *Ereignis* o de evento está la clave de la interpretación heideggeriana del ser, de la cosa, del ente, del lenguaje, del pensar, etc.

¿Qué es realmente el evento? ¿Qué se puede decir de él? No se pueden tener muchas pretensiones de describirlo o explicarlo cuando el mismo Heidegger dice que «es tan difícil de traducir como la palabra griega *logos* o como el chino *Tao*». Y añade que *Ereignis* «no significa lo que generalmente designamos como acontecimiento (*Geschehnis*) o suceso (*Vorkommnis*)»<sup>11</sup>. Heidegger prefiere quedarse en la consideración del *Ereignis* como acción de acaecer. Por eso habla de *Ereignis der Ereignung*, aunque esto sea una redundancia: *Evento del acto de acaecer*. Esto es el evento o *Ereignis*<sup>12</sup>. O como dice Heidegger en otro lugar: «Lo que acaece es evento (acontecimiento) mismo y fuera de esto nada»<sup>13</sup>.

En este mismo contexto añade Heidegger que: «El acaecer (*Ereignen*) no es un resultado (*Ergebnis*) de otra cosa, sino lo que da (*Er-gebnis*), cuyo rico dar

10 M. Heidegger, *Die Sprache*, en *Unterwegs zur Sprache*, p.22.

11 M. Heidegger, *Identität und Differenz*, Pfullingen<sup>5</sup> 1976, p. 25.

12 Cfr. M. Heidegger, *Beiträge zur Philosophie*, p. 239.

13 «Das Ereignende ist das Ereignis selbst...». M. Heidegger, *Der Weg zur Sprache*, en *Unterwegs zur Sprache*, p. 258.

es lo que confiere algo así como un «hay» (*Es-gibt*), del cual necesita incluso el ser para llegar como estar presente a lo suyo propio»<sup>14</sup>. En otras palabras: El evento es lo primero. Esto indicaría también la partícula *Er-*; el evento es lo que da, para que se pueda decir «hay». Esto primero es simplemente: acaecer, evento. Este no es resultado de algo más allá de él. No tendría, pues, sentido entender el evento como algo que procede del ser. Más bien es ésta la forma definitiva de entender el ser: ser como evento.

¿Qué da el evento? Los cuatro elementos: cielo, tierra, dioses, mortales. Pero «lo que da el evento... no es nunca la acción de una causa ni la consecuencia de un fundamento»<sup>15</sup>. El evento no es, pues, considerado como una especie de causa primera. Este esquema no vale para él. Los cuatro elementos acaecen.

Los cuatro elementos son constituidos en lo suyo propio, en lo que son, precisamente en el evento: *Das Ereignis eignet* : El evento apropia, constituye en lo propio. Cielo y tierra indican la apertura y simultánea ocultación del ser, el *Da-sein*, la iluminación originaria (*Lichtung*), el claro en el bosque, rodeado de la oscura selva. En esa iluminación tiene que entrar todo ente o toda cosa para ser tales, para ser vistos como tales. Otras metáforas para describir esta apertura originaria son: *Zeit-Raum* (tiempo-espacio) o *Zeit-Spiel-Raum* (juego-tiempo-espacio). El lugar donde se da esta apertura son los mortales. En ellos tiene lugar el *Dasein* o la apertura. Sin ellos no hay apertura; son ellos los que la proyectan. Pero por otra parte, esta apertura no es obra de ellos; ellos mismos, los que la proyectan, son proyectados y «acaecidos» en el evento. Los dioses vienen a sustituir la idea del Dios-fundamento de la metafísica. No se da un fundamento como tal y mucho menos como único. La pluralidad de dioses indicaría la pluralidad de fundamentos que corresponden a los mortales. El verdadero fundamento en este contexto heideggeriano está en el *Da-sein*, en la apertura originaria. Los dioses vienen a significar esta apertura-fundamento, como el otro polo de los mortales e indican el ser-dependientes de éstos. Tierra, cielo, dioses, mortales son constituidos así en el evento. Este los «apropia», los constituye en lo suyo propio a cada uno de ellos.

Las cosas son realmente «cosas» en este contexto y es la palabra la que las hace tales. Pero para esto la palabra tiene que ser algo más que simple vocablo. En el poema de Heidegger se pregunta: «¿Cuándo los vocablos vuelven a ser palabra (*Wort*)?» ¿Qué es realmente esta palabra? ¿Qué es el lenguaje? ¿En qué relación están lenguaje y palabra? Habrá que ver esto también en relación con el evento.

14 M. Heidegger, o. c., p. 258.

15 M. Heidegger, o. c., p. 258.



Para ello tomaremos dos fórmulas que Heidegger presenta sintéticamente en dos escritos sobre el lenguaje. La primera dice:

"Das Wesen der Sprache:  
Die Sprache des Wesens"<sup>16</sup>.

A primera vista se podría traducir: «La esencia del lenguaje: El lenguaje de la esencia». Pero Heidegger dice que «Wesen» en el segundo caso no tiene significado de esencia, sino significado verbal, como *anwesen* (estar presente) y *abwesen* (estar ausente). *Wesen* aquí significa hacerse presente y estar presente. Pero esto significa algo más que durar o permanecer. «Wesen, así pensado nombra lo que permanece, lo que nos interesa en todo, porque lo mueve todo»<sup>17</sup>. El verbo «mueve» lo escribe Heidegger aquí: *be-wägt*, con una clara referencia a *Weg* (camino). Mover es aquí también trazar caminos. La expresión *Sprache des Wesens* debería ser entendida así: «El lenguaje pertenece a este hacerse presente, es propio del que lo mueve todo como lo más propio de él. El que lo mueve todo, mueve en cuanto que habla»<sup>18</sup>. La referencia al evento es clara. De éste se dice que habla y que el lenguaje le pertenece como lo más propio. Precisamente mediante el lenguaje el evento lo mueve todo, lo provee de caminos, de conexiones y de relaciones.

En qué consiste este lenguaje o este hablar del evento, nos lo dice una segunda expresión de Heidegger que queremos recordar aquí:

«Das Wesen der Sprache ist die Sage als die Zeige».

Es propio del lenguaje el «decir». Decir (*sagen*) no es lo mismo que hablar (*sprechen*). Se puede hablar mucho y no decir nada. Decir (*sagen*) viene del antiguo alemán *sagan*. Este significa: mostrar, hacer aparecer, hacer ver y oír<sup>19</sup>. Precisamente en esto consiste la esencia del lenguaje. Heidegger la resume en esta expresión: *Die Sage*. *Sage* significa fábula, leyenda, mito. Heidegger quiere usarla sin reducirla a estos significados, aunque, por otra parte, tenga una cierta relación con ellos al aplicarla al evento. *Die Sage* aquí tiene significado de lo que hace aparecer, hace ver, muestra (*zeigen*). De ahí que haga equivaler este término antiguo a otro también antiguo y fuera de uso, que ex-

16 M. Heidegger, *Das Wesen der Sprache*, p. 200.

17 M. Heidegger, o. c., p. 201.

18 M. Heidegger, o. c., p. 201.

19 M. Heidegger, *Der Weg zur Sprache*, p. 252.

presa este mostrar: *Zeige: Das Wesen der Sprache ist die Sage als die Zeige*. La esencia del lenguaje es *Sage*, es leyenda, como lo que muestra y hace aparecer (*Zeige*). Esto es lo que sucede en el evento. La esencia del lenguaje es el lenguaje del evento; y este lenguaje es *Sage*, es el decir originario, que significa indicar, mostrar, hacer aparecer, dejar ver y oír (*Zeige*). Esto es lo que sucede en la apertura originaria (*Da-sein*) del evento, en la iluminación (*Lichtung*) que acaece en éste. Cuando el lenguaje se lleva al evento, se lleva a su lugar (*Ort*) propio<sup>20</sup>.

Este lenguaje o habla del evento es designado también por Heidegger en otro lugar con el término *Wort*, palabra. «El nombrar no distribuye títulos ni usa palabras (*Wörter*), sino que llama hacia la palabra (*Wort*)»<sup>21</sup>. Es evidente que aquí se habla de un nombrar o llamar que son propios del lenguaje usual y de una palabra diferente a la cual llama aquel. El lugar hacia el cual son llamadas las cosas es el evento del mundo y la palabra de la que se habla aquí es también palabra de evento. Llamar hacia ella quiere decir que las cosas son vistas en el evento y desde el evento. Esta palabra o este hablar del evento es la palabra originaria.

En este contexto hay que entender el poema heideggeriano que estamos comentando:

«Wann werden Wörter  
wieder Wort?».

¿Cuándo vuelven los vocablos a ser palabra originaria, palabra del evento, lenguaje esencial?

«Wann weilt der Wind weisender Wende?».

¿Cuándo sopla el viento de la vuelta indicadora? ¿Cuándo vuelve a soplar el viento del lenguaje indicador? O de modo más claro: ¿Cuándo el lenguaje vuelve a mostrar, indicar o revelar (*zeigen, weisen*), adquiriendo su sentido originario?

Heidegger responde en los versos siguientes:

«Wenn die Worte, ferne Spende,  
sagen...  
wenn sie zeigend tragen

20 Cf. M. Heidegger, *Die Sprache*, p. 12.

21 M. Heidegger, *o.c.*, p. 21.

an den Ort  
uralter Eignis».

Sucede lo preguntado antes «cuando las palabras (*Worte*), don lejano, dicen». Esto es, cuando son palabras (*Worte*) y no simples vocablos (*Wörter*): cuando, como verdaderas palabras, «dicen» (*sagen*), esto es: muestran y hacen aparecer las «cosas» como pertenecientes al evento y encuadradas en él. «Cuando mostrando traen al lugar de la apropiación originaria». Las palabras que realmente muestran y hacen aparecer (*zeigend*), llevan las cosas a su lugar originario, al evento (*Ereignis*), donde son constituidas en lo suyo propio (*Eignis*).

La breve explicación que precede nos indica en qué consiste para Heidegger la esencia del lenguaje. Esta es el lenguaje originario del evento, o del ser como evento. En relación con este lenguaje originario hay que ver el lenguaje de los hombres, al que sobre todo se refiere el poema de Heidegger a Raimundo Panikkar.

El lenguaje originario hace aparecer a los cuatro que componen el evento como relacionados entre sí. En este lenguaje aparecen los caminos y el movimiento de los cuatro. «En el lenguaje como *Sage* hay algo semejante a un camino»<sup>22</sup>. El lenguaje es camino, abre caminos y reúne. Ante todo reúne a los cuatro llevándolos a una cercanía (*Nähe*). «Como aquello que moviendo traza caminos en el cuadrado del mundo, el lenguaje originario (*Sage*) lo reúne todo en la cercanía...; y lo hace en silencio (*lautlos*), con tanta calma como temporaliza el tiempo y "espacia" el espacio; con tanta calma como actúa el juego tiempo-espacio. Al reunir que llama en silencio, como el lenguaje originario (*Sage*) ... nosotros lo llamamos sonorización de la calma (*Geläut der Stille*). Esto es: el lenguaje del hacerse presente»<sup>23</sup>. La expresión *Geläut der Stille* (sonorización de la calma) es una nueva expresión para indicar la esencia del lenguaje o el lenguaje originario del evento.

Lo que es lenguaje de los hombres bien entendido, especialmente el lenguaje poético, lo hace ver Heidegger sobre todo en el escrito *Die Sprache*, comentando un poema de Trakl:

*Ein Winterabend*  
«Wenn der Schnee ans Fenster fällt,  
Lang die Abendglocke läutet,

22 M. Heidegger, *Der Weg zur Sprache*, p. 256.

23 M. Heidegger, *Das Wesen der Sprache*, p. 215.

Vielen ist der Tisch bereitet  
Und das Haus ist wohlbestellt»<sup>24</sup>.

....

«Cuando la nieve cae sobre la ventana,  
la campana vespertina suena largo tiempo,  
la mesa está preparada para muchos  
y la casa está bien provista».

Heidegger hace ver cómo las cosas mencionadas en esta estrofa del poema de Trakl son vistas en el contexto del mundo. Se nombran cosas y se mencionan acontecimientos. Este nombrar es llamar; el llamar reúne y acerca las cosas, llevándolas al evento del mundo. «La caída de la nieve lleva a los hombres bajo el cielo, cuya luz se va disipando en la noche. El sonar de la campana vespertina los lleva como mortales ante lo divino. La casa y la mesa ligan a los mortales a la tierra. Las cosas nombradas reúnen en sí —habiéndolos llamado— cielo y tierra, los mortales y los dioses... Las cosas hacen permanecer en sí el cuadrado de los cuatro. Este hacer permanecer reuniendo es el ser cosas de las cosas»<sup>25</sup>.

El lenguaje auténtico pone las cosas en el evento y en el lenguaje originario del mismo, descrito por Heidegger como *Sage als Zeige*, como decir originario: mostrar, hacer aparecer y dejar ver, como palabra (*Wort*) originaria o como sonorización de la calma. Pero además, el lenguaje originario auténtico es «correspondencia» al lenguaje originario; habla después de haber escuchado. Esto tiene una gran importancia en los escritos de Heidegger sobre el lenguaje. «El hablar humano, como hablar de los mortales, no descansa en sí. El hablar de los mortales descansa en la relación con el hablar del lenguaje (originario)... El modo como los mortales hablan (*sprechen*) es: el corresponder (*Entsprechen*). El hablar de los mortales debe, antes de todo, haber oído la llamada... Toda palabra del hablar de los mortales habla desde ese oír y como tal oír»<sup>26</sup>.

El lenguaje humano es una «apropiación» para llevar al sonido el lenguaje silencioso del ser como evento. Esta es la verdadera esencia del lenguaje humano. «La apropiación del hombre, como oyente, al lenguaje originario (*Sage*)

24 M. Heidegger, *Die Sprache*, p. 17.

25 M. Heidegger, o.c., p. 22.

26 M. Heidegger, o.c., pp. 31-32; cfr. id., *Das Wesen der Sprache*, pp. 179-196; id., *Der Weg zur Sprache*, pp. 254-255.

tiene su característica propia en cuanto que hace llegar al hombre a lo suyo propio; pero sólo para que el hombre, como hablante..., responda al lenguaje originario (*Sage*) y lo haga precisamente desde lo que le es propio. Esto es: La sonorización de la palabra (*Wort*)... Toda palabra (*Wort*) hablada es ya respuesta (*Antwort*)... La apropiación de los mortales al lenguaje originario (*Sage*) envía a la esencia humana al uso (*Brauch*), desde el cual el hombre es usado (*gebraucht*) para llevar al sonido de la lengua el silencioso lenguaje originario»<sup>27</sup>. El hombre es usado para sonorizar el lenguaje originario del evento. Heidegger lo dice de modo explícito: «El evento "acaece" al hombre para el uso (*Brauch*) en favor de sí mismo»<sup>28</sup>.

En este contexto hay que entender también la metáfora heideggeriana, según la cual el lenguaje es la mansión o la casa del ser. «El lenguaje es la casa (*Haus*) del ser. En su morada (*Behausung*) habita el hombre. Los pensadores y los poetas son los vigilantes de esta morada. Su vigilar es el llevar a cabo la manifestación del ser, por cuanto que ellos mediante su decir la llevan al lenguaje y la conservan en él»<sup>29</sup>.

También estas ideas son expresadas por Heidegger en el poema dedicado a Panikkar que estamos comentando. Las palabras (*Worte*) son don lejano (*ferne Spende*) a los mortales. Pero la relación entre éstos y el lenguaje originario es expresada sobre todo en los siguientes versos:

« —Sterbliche eignend dem Brauch—  
 wohin Geläut der Stille ruft,  
 von Früh-Gedachtes der Be-Stimmung  
 sich fügsam klar entgegenstufte».

Las palabras traen al lugar originario, «apropiando a los mortales para el uso» por el ser («Sterbliche eignend dem Brauch»); traen al lugar «adonde llama la sonorización de la calma» («wohin Geläut der Stille ruft»), al evento. La auténtica palabra «sale claramente al encuentro, dócil a la disposición determinante de lo pensado en los comienzos» («von Früh-Gedachtes der Be -Stimmung- sich fügsam klar entgegenstufte»).

Esta visión del lenguaje va mucho más allá de la consideración del mismo como un designar (*Bezeichnen*). Heidegger se pregunta: «¿Qué es un nombre? ¿Una designación que proveer algo con un signo sonoro o escrito, con una

27 M. Heidegger, *Der Weg zur Sprache*, p. 260.

28 M. Heidegger, o.c., p. 261; cf. id., *Die Sprache*, p. 30.

29 M. Heidegger, *Brief über den Humanismus*, en *Wegmarken*, Frankfurt 1976, p. 313.

cifra? ¿Y qué es un signo (*Zeichen*)? ¿Es una señal? ¿Un *signum*? ¿Una característica distintiva? ¿Una indicación? ¿O es todo esto y aún más?»<sup>30</sup>. Todo depende de lo que se entienda por signo. En otro lugar dice Heidegger, dando una respuesta a estas preguntas: «En la alta época de los griegos, el signo (*Zeichen*) es experimentado a partir del mostrar (*Zeigen*); es acuñado por éste y para éste. Desde la época del helenismo (Stoa) surge el signo estableciéndose como un instrumento para un designar... El designar (*Bezeichnen*) no es ya ningún mostrar (*Zeigen*) en el sentido de hacer aparecer. El cambio del signo (*Zeichen*) de mostrar a designar se funda en la transformación de la esencia de la verdad»<sup>31</sup>. El mismo Heidegger cita aquí su escrito: *La doctrina de Platón sobre la verdad*, donde hace ver que este cambio se dio precisamente en Platón.

A estos conceptos se refiere también Heidegger en los versos que comentamos:

«Wenn die Worte, ferne Spende  
sagen  
nicht bedeuten durch bezeichnen»

«Cuando las palabras, don lejano, dicen», en el sentido indicado de decir; «no cuando significan *designando*», en el sentido últimamente expresado.

No quisiéramos terminar este breve comentario, en el que hemos intentado explicar los conceptos presentes en la breve poesía de Heidegger a Raimundo Panikkar, sin decir unas últimas palabras sobre el lenguaje poético.

En *el origen de la obra de arte*, Heidegger llega al final del escrito a afirmar que el arte, como poner la verdad en la obra, en la forma, o como apertura de la iluminación del ente, ha de ser proyectado. «Verdad como iluminación y ocultación del ente, acaece en tanto que es poetizada. Todo arte, como hacer acaecer la llegada de la verdad del ente como tal, es en su esencia poesía (*Dichtung*)»<sup>32</sup>. Heidegger distingue aquí entre *Dichtung* y *Poesie*. *Dichtung* es poesía en el sentido originario y general de proyectar. *Poesie* es *Dichtung* en sentido estricto, o poesía. En este sentido restringido, «poesía es sólo un modo del iluminante proyectar la verdad, esto es, del poetizar en este sentido más amplio». Pero precisamente por la relación más estrecha de *Dichtung* con *Poesie* que con las otras artes, dice Heidegger que «la poesía en sentido estricto tiene un lugar destacado en la totalidad de las artes»<sup>33</sup>.

30 M. Heidegger, *Das Wesen der Sprache*, p. 163.

31 M. Heidegger, *Der Weg zur Sprache*, p. 245.

32 M. Heidegger, *Der Ursprung des Kunstwerkes*, p. 59.

33 M. Heidegger, *o.c.*, p. 60.

La poesía en el sentido originario (*Dichtung*) es el lenguaje primero, el decir proyectante: «El decir (*Sagen*) proyectante es poesía (*Dichtung*): La leyenda (*Sage*) del mundo y de la tierra; la leyenda del juego-espacio de su lucha y por ello del paraje de toda cercanía y lejanía de los dioses. La poesía (*Dichtung*) es la leyenda de la desocultación del ente»<sup>34</sup>. Heidegger no ha hablado aún de evento compuesto por los cuatro elementos; ni de *Sage* como *sagan* y como *Zeige* (por eso la traducimos por leyenda). Además, contrapone tierra a mundo. Pero resulta también claro que la poesía en el sentido más profundo es el hablar originario y proyectado, lo que luego será llamado esencia del lenguaje. Por eso dice Heidegger: «La poesía (*Dichtung*) es pensada aquí en un sentido tan amplio y al mismo tiempo en un sentido esencial tan íntimo con el lenguaje y con la palabra, que debe quedar abierto si el arte en todos sus modos, desde la arquitectura hasta la poesía (*Poesie*) agota la esencia de *Dichtung*»<sup>35</sup>. Pero una vez más repite Heidegger que «la *Poesie*, o *Dichtung* en sentido estricto, es la *Dichtung* más originaria en el sentido esencial»<sup>36</sup>. En otras palabras: De entre todas las artes, la poesía es la más próxima al lenguaje originario.

Estas ideas de *El origen de la obra de arte* se ven confirmadas por los escritos sobre el lenguaje ya vistos. Es precisamente en ellos donde Heidegger expone de modo más profundo la esencia del lenguaje en relación con el evento. Y lo hace precisamente interpretando poemas de Trakl o de Stefan George.

Parecía indispensable este rodeo a través del contexto heideggeriano sobre el lenguaje para lograr entender los versos de Heidegger a Raimundo Panikkar. De vuelta al lugar de partida, veamos de nuevo la poesía en su conjunto e intentemos una traducción de la misma.

#### SPRACHE

Wann werden Wörter  
wieder Wort?  
Wann weilt der Wind weisender Wende?  
Wenn die Worte, ferne Spende,  
sagen –  
nicht bedeuten durch bezeichnen  
wenn sie zeigend tragen  
an den Ort  
uralter Eignis

34 M. Heidegger, o.c., p. 61.

35 M. Heidegger, o.c., p. 61.

36 M. Heidegger, o.c., p. 61.

—Sterbliche eignend dem Brauch—  
 wohin Geläut der Stille ruft,  
 von Früh-Gedachtes der Be-Stimmung  
 sich fügsam klar entgegenstufte.

*LENGUAJE*

¿Cuándo volverán los vocablos  
 a ser palabra?  
 ¿Cuándo cambiará el viento en dirección indicadora?  
 Cuando las palabras, regalo lejano,  
 muestren –

no cuando signifiquen designando  
 cuando dejando aparecer, lleven  
 al lugar  
 del constituir primigenio

—apropiando a los mortales para el uso—  
 al lugar a donde llama la sonorización de la calma,  
 a donde sale claramente al encuentro  
 dócil a la disposición determinante  
 de lo pensado en los comienzos.

MODESTO BERCIANO VILLALIBRE